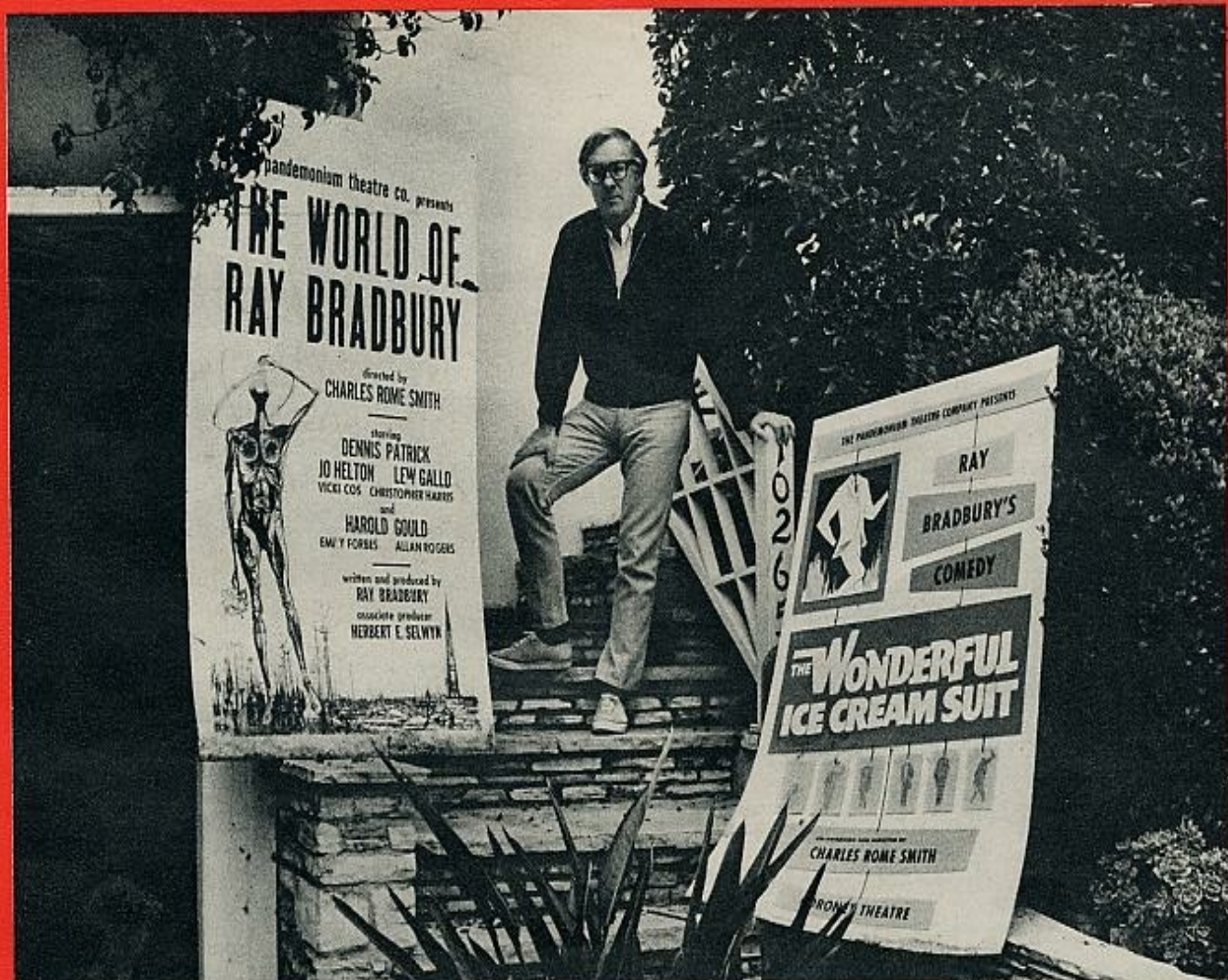




RAY BRADBURY

UN FUTURISTA DEL PASADO

**UNA
LITERATURA DE AÑORANZAS
QUE DESCRIBE
COMO SERA EL MUNDO
DENTRO DE UN MILLON
DE AÑOS**

EN un poblado satélite de Los Angeles, que es un decorado casi perfecto para el "way of life" americano, un hombre tranquilo pasea en bicicleta. Es la imagen del perfecto vecino. Las gafas gruesas de carey son el símbolo típico del intelectual, del profesor. Metido en este complejo tópico, este hombre es uno de los escritores más sorprendentes y más leídos de nuestro tiempo: Ray Bradbury. El primer nombre propio que se evoca cuando se nombra la literatura de «ciencia ficción». Tiene

RAY BRADBURY

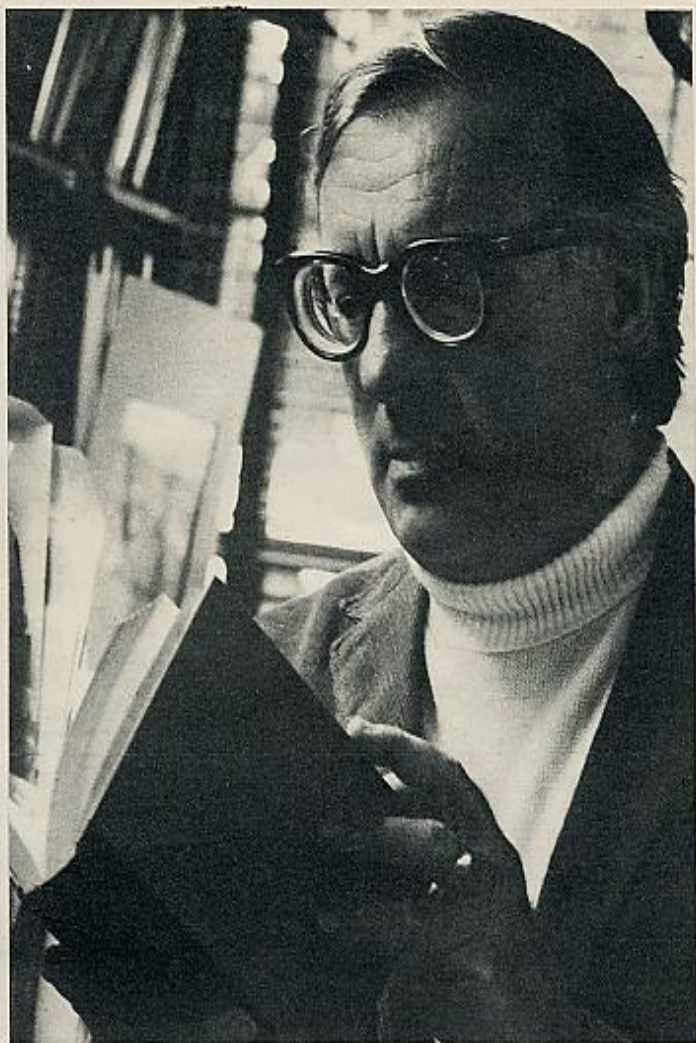
cuarenta y ocho años, y al terminar un manuscrito sabe ya que se van a vender de él un millón de ejemplares. En Los Angeles está abierto su «Teatro del Pandemonium», con su propia compañía. Hollywood prepara dos películas sobre temas de su vecino Bradbury: la televisión, tres programas. Una película sobre un cuento suyo, «Fahrenheit 451» (director, François Truffaut), sigue dando la vuelta al mundo, después de haber sido premiada en Venecia. Los millones llueven sobre Ray Bradbury: es un escritor comercial. Pero, al mismo tiempo, es un hombre discutido por los intelectuales de todo el mundo. Muchas veces rebatido.

Se ha dicho de Ray Bradbury que es «un fascista». Es un adjetivo vago y misterioso que se aplica con bastante frecuencia, olvidando que cuando el fascismo apareció en Europa lo hizo con una falta tan terrible de matización que difícilmente se podía dudar de quién lo era y quién no, aunque hoy, realmente, sus secuelas están metidas en todas

partes. Misteriosamente, es un calificativo que se aplica con frecuencia a los escritores de ciencia ficción. Lo ha recibido George Orwell («Animal Farm», «1984»), que en realidad era un trostkista; lo recibió Gilbert K. Chesterton («The Napoleon of Notting Hill»), que había sido socialista, fabiano, católico converso y que al final de sus días fue juzgado por fascista. En realidad, es un hecho fascinantemente paradójico que todos estos hombres inclinados casi con fanatismo hacia el futuro sean escasamente progresistas; sean, más bien, conservadores. Son hombres que ven el futuro como un desastre, como una prolongación inevitable de los males de nuestra sociedad. No representan, en líneas generales, la esperanza: representan la angustia de nuestro tiempo.

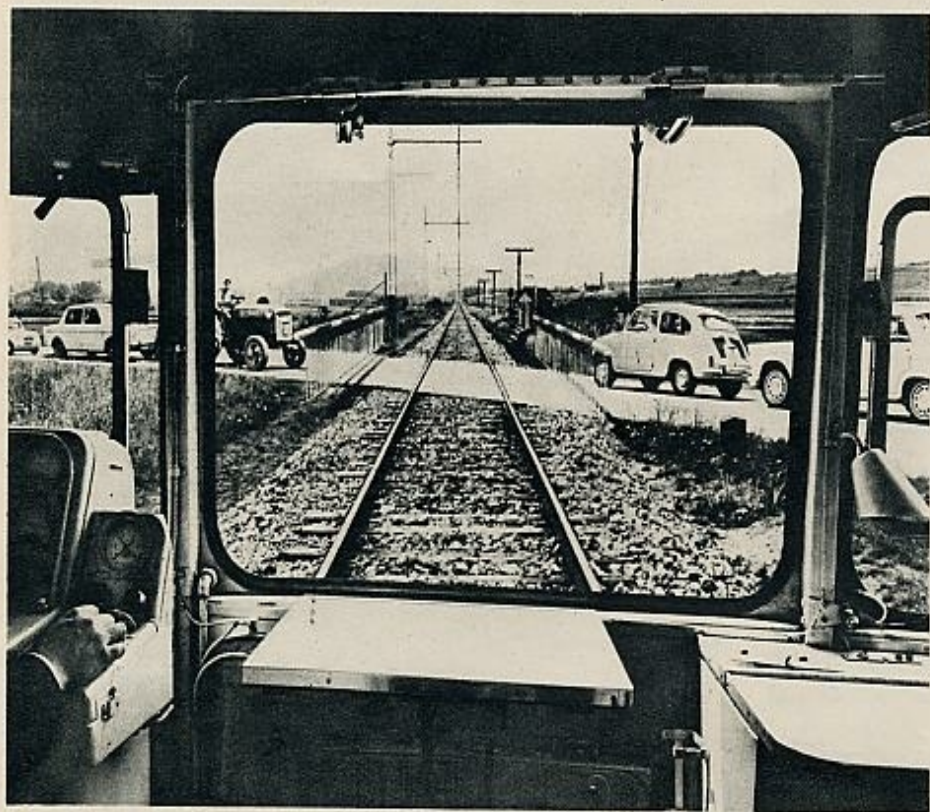
Ray Bradbury es un nostálgico del porvenir. En esta paradoja se encierra lo que llamaremos su filosofía y él mismo lo define en el título de uno de sus escritos: «Remembrances of things futu-
—>





En los atardeceres,
Ray Bradbury
se dedica a tocar
la mandolina,
a veces
en el porche
de la casa.
A ratos pinta,
aunque
pinta mal.
Sus temas
preferidos
son paisajes
clásicos,
árboles, puestas
de sol...
Como
se ve, no intenta
descubrir caminos
nuevos
en la pintura
este
escritor
del «futuro».
Otro
pasatiempo
de Bradbury
es el teatro.
Ha creado
su propia compañía
—«Pandemo-
nium»—,
que representa
sus obras
en Los Angeles.

Sea bienvenido



Sea bienvenido
a su carretera particular

Usted que tiene que desplazarse diariamente desde su punto de veraneo a la ciudad, o que pasa sus fines de semana en cercanías, sabe muy bien lo fantástico

que sería disponer de una carretera para usted solo. Evitar las aglomeraciones, los molestos atascos y embotellamientos. Con seguridad que a usted también le irrita no poder calcular el tiempo que empleará en su ruta diaria. ¡Y siempre se tiene tanta prisa en llegar...!

Renfe, con su fluído y acomodado servicio de Cercanías, le permite efectuar sus desplazamientos siempre "a punto", sin disgustos ni rabietas. Con la misma facilidad que le proporcionaría una "carretera particular".

Para sus vacaciones
cuenta con RENFE



RED NACIONAL DE LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES

RAY BRADBURY



La bicicleta es el deporte favorito del autor de «Fahrenheit 451» y de «Crónicas marcianas». Aquí le vemos descansando en su jardín de Los Angeles.

re», recuerdos de las cosas futuras. Es un credo personal. Nuestro tiempo, dice, es la época en que se persiguen tres cosas: «La busca de un objetivo nacional, la busca de la paz, la busca de una imagen de Dios nueva». Estamos en el umbral de un período de historia nueva que puede durar mil millones de años, y los proyectos son pesimistas: «Acabamos de empezar, solamente, a soportar las pesadillas y los tormentos que serán más grandes y más terroríficos que ninguno de los que se conservan en la memoria de los hombres». La solución está en el espacio: «En las maravillas que nos esperan en los jardines del espacio», y que son la única esperanza para la nueva vida. La nostalgia de Ray Bradbury que sitúa en la vida en el espacio que él, en su carne actual de paseante en bicicleta por un suburbio de Los Angeles, no llegará nunca a conocer. En el espacio puede estar

la nueva patria que se busca, la paz que es imposible en esta tierra, la imagen de Dios que aquí no se es ya capaz de definir. Pero al mismo tiempo que el espacio es nuestra esperanza, es también nuestro enemigo: es decir, es una resistencia, «una bestia mineral y de años luz» a la que hay que vencer para poder gozar. ¿El camino de la humanidad? Lo que es ahora nacional se hará internacional; lo internacional será planetario, lo planetario interplanetario y finalmente, «al cabo de este largo pasillo de la eternidad», interestelar. Consecuencia: todos nuestros esfuerzos de hoy deben tener como objetivo el espacio. Fácilmente se ven aquí, en este fragmento filosófico-político de Ray Bradbury, cuáles son las objeciones esenciales que le pueden hacer los intelectuales progresistas, y de dónde puede surgir ese calificativo de fascista: en desdenar el bienestar posible

sobre esta tierra para sustituirlo por una lucha en busca de lo que puede no ser más que una utopía. Si la revolución pretende la mejora y el bienestar «aquí y ahora», la contrarrevolución —o la falsa revolución— la pospone a ciertas conquistas que exigen el sacrificio continuo. Mussolini podía aplazar su paraíso a la conquista de Fiume y de Etiopía, Hitler a la expansión de la raza aria: Bradbury va infinitamente más lejos y lo coloca en la Luna o en Marte; no, más allá aún. Los planetas de sus «Crónicas marcianas» están poblados de americanos que toman un «quick lunch» y una «coca-cola» al borde de una carretera recién construida. Hay que ir más allá: luchar por el espacio interestelar.

«Todo mito tiende fatalmente a un antropomorfismo estrecho y, lo que es peor, a lo que se podría llamar un antropomorfismo de clase. Marte no es solamente la Tierra, es la Tierra pequeño-bur-

guesa, es la pequeña provincia de la mentalidad cultivada (o expresada) por la gran prensa gráfica. Apenas formado en el cielo, Marte es así «alineado» por la más poderosa de las apropiaciones, la de la identidad». No sé si estas líneas de Roland Barthes («Mythologies»), escritas en 1957, están hechas pensando en las «Crónicas marcianas» de Bradbury, publicadas en los Estados Unidos en 1950 (aunque, antes, aparecidas en revistas en forma de cuentos sueltos), pero encajan bastante con su contenido.

El aspecto positivo de la obra de Bradbury es la denuncia de la mediocridad de nuestra civilización: es decir, de la civilización americana que le rodea. Ray Bradbury ha dejado la bicicleta a la puerta de su casa —«Nunca tendré automóvil —dice—; es demasiado peligroso, demasiado caro y, además, no se puede apreciar la belleza de una puesta de sol desde un automóvil;



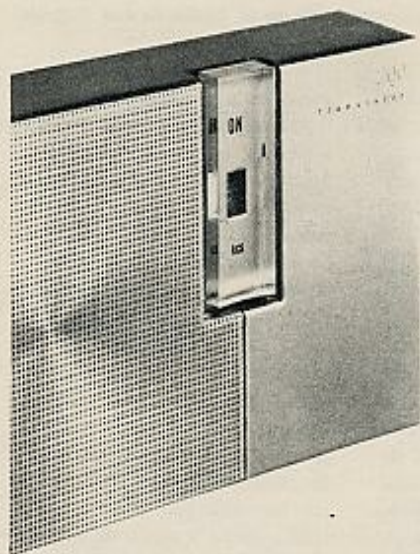
OOOH...!

Jamás se presentó tanta seguridad de acierto en la elección de un Radiotransistor.

Nunca se ofreció tal variedad de modelaje.

Con o sin FM... Portátiles, Sobremesa, Uso Múltiple (Casa-Campo - Coche); grandes, medianos, pequeños...

En muy diversos precios y siempre la más Alta Calidad... puede adquirir su "LAVIS"



LO IMPORTANTE ES... QUE SEA LAVIS !

LO MISMO EN RADIO QUE EN TELEVISION

RAY BRADBURY

en consecuencia, nunca he sacado un permiso de conducir—; se sienta ahora en el porche y pulsa su mandolina. Sus vecinos le ven con admiración y con discreción; no le molestan porque piensan que está imaginando su próxima novela. No es verdad. Ray Bradbury nunca piensa sus novelas. Simplemente, se sienta a su mesa de trabajo y deja correr la pluma —no utiliza la máquina de escribir— con una cierta libertad; sabe cómo comienza la historia, pero no sabe, o lo sabe apenas, como por intuición o como por iluminación, cómo ha de terminar. Pulsando la mandolina, capturando en bicicleta puestas de sol, Ray Bradbury busca solamente la belleza. Es un poeta y sus obras están impregnadas de poesía.

La pluma, la mandolina, la bicicleta son objetos escasamente supervivientes de un mundo pasado. La nostalgia de futuro de Ray Bradbury, ¿no será un disfraz puro y simple del pasado, al que quiere darle el nombre de futuro? En realidad, el hombre de los futuribles contempla con un cierto horror el advenimiento del futuro. Recordemos «Fahrenheit 451»: la nueva civilización, repleta de «gadgets», de hallazgos, sirve para quemar los libros y destruir la vieja cultura, en aras de una nueva. Al final: los hombres y las mujeres que han conseguido escapar de esa civilización huyen a un mundo bucólico, a una simple vida

de campo y elementos puros —con sus puestas de sol— y, sin ayuda de mecánica —sin máquinas de escribir, sin siquiera plumas—, con sólo su memoria, aprenden los libros clásicos, los libros de una antigüedad que se está rompiendo. En este sentido, Ray Bradbury es el antípoda de Marshall McLuhan («La Galaxia de Gutenberg»), para quien no es necesario quemar los libros porque éstos están perdiendo valor por sí solos; el lenguaje oral destruyó la felicidad de la tribu, el escrito la del mundo medieval y todo ello se puede recuperar con los nuevos sistemas de mensaje («the medium is the message») que son los audiovisuales, los que nos permiten «ver» lo que pasa en el mundo, anular los canales falsos del idioma y recuperar con este masaje tonificador nuestra verdadera inteligencia natural. McLuhan es tan optimista y tan futurible como Bradbury es pasado. Se puede pensar que el contacto de Bradbury con la mentalidad americana se hace por sus vecinos californianos, los «beatniks» y los «hippies» de California, que quieren regresar al pasado por las vías más antiguas que ponen a su disposición: los trampolines mentales de la droga y la filosofía del Nepal, de la India, de las civilizaciones aztecas. ■

PABLO BERBEN. Fotos: CAMERA PRESS-ZARDOYA.



EMULSION 35° after shave

un masaje nuevo...
...una sensación ¡no conocida!



es DIFERENTE...y siempre deja huella

CESAR

IMPERATOR



Colonia Gel baño ducha
Emulsión 35° Tónico Capilar

la línea de perfumería
decididamente varonil

SEGURA/BARCELONA